

LA LOGICA DE VACACIONES

EL TIMO DE LAS CUATROCIENTAS

Ayer fué Sempronio. Hoy la pirueta corre a cargo de Néstor Luján.

Por lo visto poco importa en este asunto que las personas sean distintas.

Impartiendo bendiciones entre amigos y conocidos y excomulgando a núcleos enteros de población cuando se lo dicta su realísima gana, volvió «Destino» la semana pasada a asomarse por nuestra Costa para, entre verdades de pura cepa, vertir errores de puro vultu.

Glosando el completo que experimentan nuestras playas en casi todo lo largo de ese nuestro litoral, expone el cronista verdades como puños que, aunque pocas ciertamente, merecen — como así se lo brindamos — todo el calor de nuestro aplauso.

En otros casos, se resiente el reportaje de una deficiente información propia de cuando las aves de paso intentan de un solo vuelo descubrirnos algo así como un nuevo Mediterráneo. En otros, notamos que la lupa del cronista se ha visto empañada por la existencia de ciertos prejuicios que nada tienen que ver con el turismo, ni con la Costa Brava.

Pero así como en tantas otras cosas vamos transigiendo, en espera de que algún día podamos aclararlas a usted, lector, todas juntas, creemos nuestro deber salir hoy al paso de este infundio que el articulista describe con estas sus palabras:

« José Pla me decía, horrorizado 'graciosamente, que las cuatrocientas camas para forasteros que se disponen en la Costa Brava están ahora perpetuamente ocupadas ».

No necesita uno mucha perspicacia para averiguar que lo escrito por el señor Luján es, nada más ni nada menos, que una solemne tontería, que una clarísima bufonada. Y que hoy no sirve ni para cuento del TBO, porque hasta los chicos en esta Costa saben, cuando precisa, echar mano de la lógica.

En nuestra ciudad solamente existen, oficialmente reconocidas en los hospedajes controlados, las cuatrocientas camas de que el articulista atribuye a toda la Costa Brava.

Verdaderamente el señor Luján ha sido esta vez muy duro con algo que dice querer, aunque bien es verdad que hay amores que matan.

Toda la propaganda que con nuestro esfuerzo y dinero vamos haciendo de la Costa Brava, ha venido el señor Luján a rebatirla con esa falsedad que nadie le pedía. Entre quedarse silencioso o hablar de Sitges, ha preferido decir que en la Costa Brava no podían acostarse más que unos pocos turistas.

¿O es que cree el Sr. Luján que los extranjeros que rondan por ahí, en número diez veces superior a las camas que nos atribuye, no leen nuestra prensa y no se enteran de nuestras cosas?

Precisamente en la misma edición de «Destino» y hablando de que el turismo es cortesía, nos recordaba Romano que «el turista nos contempla con lupa: lo ve todo y lo observa todo».

¿Y quién le dice al señor Luján que a estas horas algún turista no habrá leído su reportaje y muy serio y formal marchará de España convencido de que en la Costa Brava no existen más de cuatrocientas camas?

Por favor. Si han de continuar ustedes tratándonos así, pueden con toda libertad y con toda nuestra simpatía esgrimir sus armas estilográficas al encuentro de los platlillos volantes.

Que en este caso lo mismo nos dará que la cifra sea de cuatro mil, que sea de cuatrocientos.

Y menos mal que en esta ocasión, hay quien ha podido contar hasta cuatrocientas camas. Que a lo mejor otro día no hallan más que cuatrocientas patas. — SYLVIO

relieve de la SEMANA

Una llamada al corazón a la cual no podían oponerse ni diferencias ni regateos. Cosa más sencilla que una botella de champaña vacía, no podía pedirse. Dádiva más fácil y en tiempo estival, tampoco podía

soslayarse. De ahí que la idea tan sencilla como genial de recoger unas botellas vacías, arrinconadas por creerlas inservibles, para darles la utilidad que se propone, haya podido ser una realidad.

anconora

SAN FELIU DE GUIXOLS

28 DE AGOSTO DE 1952

Con la Costa Brava a cuestas

El señor Jost es suizo: un hombre encantadoramente, sencilla y totalmente simpático: Tiene, además, un tesoro. Este tesoro lo lleva el señor Jost en una bolsa negra, semejante a esos maletines de viejo doctor. Y, en el hogar acogedor de ese gran aficionado a la fotografía que es Jaime Vives, el señor Jost desplegó, segunda vez en San Feliu, según creo, la maravilla de su tesoro.

Contemplar la Costa Brava en una colección de diapositivas en color, proyectadas contra una pantalla parece, escrito sobre estas páginas, cosa sin gran trascendencia. Pero hay que considerar lo que esas diapositivas representan: representan nada menos, que la colección más importante que en el mundo existe hasta la fecha en tal terreno. Realizadas por un procedimiento de gran perfección cromática, y compuestas con ojos de artista, esas plasmaciones de nuestros paisajes marinos, desde Tossa a Tamariu, que es lo realizado hasta hoy, están tan lejos del cromo como del frío retablo. En todas ellas corre una soterraña y cálida veta animada, un soplo que las anima, y que casi les da movimiento.

Les precedieron en el programa unas vistas de valles suizos y del italiano de Aosta, más otras de la costa Azul; todo paladeció ante el esplendor de la luz de la Costa Brava: los cambiantes del mar, recogidos fielmente por la cámara, según la altura a que están tomadas, según su profundidad y según el viento que sopla, según la hora finalmente. El disertante, en correcto español, iba salpicando la explicación del recorrido de observaciones críticas muy acertadas y que daban que pensar. Se lamentaba, por ejemplo, de que no abundasen más en nuestras costas los cipreses, este árbol poético, señor de los jardines italianos, rechazado aquí por extrañas supersticiones de pretendida motivación fúnebre.

Y, de un modo general, daba cuenta del interés despertado en todas partes por los documentos gráficos de la Costa Brava, comarca que va siendo descubierta y en el extranjero, y a la divulgación de cuyo conocimiento contribuyen no poco los hombres como él. Hay más: nosotros mismos, con pretensiones de conocedores de la Costa, descubríamos ángulos nuevos para su contemplación, ora en un sencillo motivo de rocas y agua, ora ante el cielo sin fin y el mar rizado, más tarde en el remanso cristalino de una cala. Y grande era nuestra admiración cuando nos enterábamos de que tres o más diapositivas seguidas pertenecían a un solo rincón, desde diferentes ángulos, captados con malicia perfecta, de enamorado del paisaje marino de que disponemos.

El tema turístico fué abordado con la comparación de nuestras playas con las de la Costa Azul y la Riviera, en las que vencieron rotundamente las nuestras, en lo que a pristina calidad se refiere. Asimismo, refirió su disertación en Berna, donde esa misma colección fué mostrada a todo el cuerpo diplomático hispano-americano en Suiza presidido por el Sr. Embajador de España, en sesión organizada por Los Amigos de España, y que causó la más encendida admiración.

Este es el tesoro del señor Jost.

Y este señor, con su sonrisa abierta, su cuidado español, su sencillo trato cordial, es un señalado embajador de las bellezas de nuestros rincones, bellezas que, celosamente, guarda y lleva en tres diminutas cajas de cartón, como comprimidos de luz y color, y pasea por Europa con ellas, y dice que las guarda «para mis hijas, cuando yo no esté más...», pensando, y con razón, que va a legarles, no algo bello, sino algo único. Muchas gracias, señor Jost, por habernos mostrado su tesoro de

luz y de color, trasunto fiel de una realidad que habla a gritos sin que muchos la vean ni quieran oírlo vocear.

J. V. A.

Para evitar accidentes de circulación

El señor Gobernador Civil de la provincia, ha dictado la siguiente:

«CIRCULAR. — El excelentísimo señor Ministro de la Gobernación en Circular telegráfica número 40 de fecha 12 del actual, ordena a este Gobierno Civil se exija a los dueños y conductores de vehículos de motor mecánico el riguroso cumplimiento en las carreteras de la obligación de hacer sonar las bocinas en todo caso de aproximación a personas, poblaciones y a otros vehículos para adelantarlos o cruzar alguna curva cerrada y accidentes de terreno que impidan visibilidad, o en situación análoga, a fin de advertir sin ningún género de duda el acercamiento, así como también atender al aviso de los que pidan paso; igualmente recuerda la prohibición absoluta de que en camiones de mercancías sean transportadas personas ajenas a su servicio.

Lo que he dispuesto se haga público para general conocimiento de todos los usuarios de vehículos de tracción mecánica, a quienes se les exige el exacto cumplimiento de lo dispuesto, advirtiéndoles que por este Gobierno Civil se han cursado órdenes a la Guardia Civil y Policía de Tráfico para que denuncien cuantas infracciones observen, las que serán sancionadas con todo rigor.

ACUSE DE RECIBO

Hemos recibido un ejemplar de la edición extraordinaria del Boletín de la Asociación del Personal de la Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros, dedicada al Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona.

Impresa a todo lujo editorial, tanto como por la amabilidad de sus páginas, constituye este esfuerzo una muy seria aportación al magno Congreso, obra muy digna y muy propia de una institución tan admirable como lo es en la multitud de sus aspectos la Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros.

Gracias a la buena disposición de aquellos que en todo momento se sienten espontáneamente voluntariosos y a los que saben ser comprensivos, cuatro mil botellas cumplirán, aunque vacías, un cometido altamente bienhechor. Será el producto de su venta, el calor vivificante para nuestros enfermitos acogidos a la caridad pública; al tiempo que ello nos demostrará, sin titubeos, lo que se puede lograr con tan

poco esfuerzo y un algo de interés.

La norma, pues, ha sido dada, sin estridencias, cual el caso requiere. Ahora cabe esperar que en la próxima cuestación, se mantenga, al menos, la misma cantidad de recogida, aumentada si cabe por aquellos que, indiferentemente, hayan podido desaprovechar esta primera ocasión de ayuda al indigente, tal como Dios manda. — Lorens